

Pluma y Lápiz

Año V.—N.º 171.—10 cénts.

Barcelona 7 Febrero de 1904

LA MUERTE DEL ORO

HUBIERA [podido] guardar el secreto para sí, convertirse en el árbitro del mundo, hacer y deshacer naciones á su antojo, reirse de los tribunales, trastocar y subvertir el orden social, construir flotas diez veces más poderosas que la inglesa, armar ejércitos más numerosos que todos los de Europa reunidos, conocer los límites exactos de las virtudes humanas, comprar todas las obras de arte y destruirlas, conseguir que los ricos fueran pobres y los miserables millonarios, prostituir á las vírgenes más puras y rehacer una virginidad á las Venus del arroyo, restablecer ¡oh milagro! el poder temporal de los Papas, convertir en cristianos á los moros y en protestantes á los parsis, y lograr lo que ni la persuasión, ni la razón, ni los más altos ejemplos lograran: que los hombres no luchasen entre sí con el vil y estúpido encarnizamiento de ahora.

Pero el gran químico había padecido mucho, la sociedad le jugó muy malas pasadas, había visto demasiadas veces la ineptitud escarneciendo el mérito paciente, y como despreciaba tan profundamente á sus semejantes, quiso producir un cataclismo social no comparable á ninguno, desencadenar una tempestad sin ejemplo, castigar á los hombres por donde más habían pecado, y presenciar el desquiciamiento de todas las llamadas fuerzas morales, la quiebra de todas las virtudes, la ruptura de todos los frenos, la destrucción de una civilización que, á juicio suyo, era una calamidad para todos.

Y sin previo aviso, sin que las Academias pudieran sospechar su descubrimiento, en un día dado hizo publicar en un periódico de cada capital de Europa un suelto que decía:

«Juan Herrscher, químico, ha descubierto el bello ideal de la alquimia: la transmutación de metales. Ha hecho más: puede á voluntad convertir toda clase de substancias vegetales y animales en substancias metálicas. Un árbol, una persona, un libro, pueden quedar convertidos instantáneamente en un bloque de acero, de diamante, de plomo, de oro. Un aparato eléctrico de su invención obra tales prodigios. Es un aparato sencillísimo que no cuesta más allá de un par de pesetas, que, en caso necesario, cualquiera puede fabricar por sus propias manos.

»El descubrimiento de Herrscher se basa en un principio que no puede ser más lógico: en moderar ó acelerar, por medio de la electricidad, la marcha de los *electrones* que contienen todos los átomos. Invita á todos los que quieran comprobar cuanto en este suelto se dice á que pasen por su laboratorio.

»Se advierte que interinamente sólo dará la fórmula de hacer hierro. Cuando todos comprendan la importancia de su descubrimiento indicará el modo de convertir todos los cuerpos en oro ó en diamantes. Puede decirse desde ahora que ha terminado el reinado de la miseria.»

Algunos sabios se burlaron del milagro; pero otros, más listos, comprendieron que la cosa era posible y acudieron al laboratorio de Herrscher. Este, delante de todos, hizo cuantas pruebas quisieron. Tocando un cuerpo cualquiera con un instrumento eléctrico de muy fácil manejo, de muy escasa potencia, quedaba convertido en menos de un segundo en una masa de hierro. Un químico de una gran fábrica cuyos productos ostentaban el sello «Made in Cathalonia», sonrió con incredulidad viendo los prodigios. Herrscher le dijo:

—¿Permite usted que le aplique este regulador?

El pobre químico dió un salto atrás. Herrscher tocó con el instrumento diabólico un gallo que se erguía fieramente y momentos después la carne y las plumas eran de hierro.

—¡El oro! ¡el oro!—clamaron todos fascinados por aquella prueba decisiva, ávidos de ver y tocar la piedra filosofal.

—Sí, pero les advierto que para evitar tentaciones he dispuesto de tal manera el regulador para el oro, que aquel que lo tocara sin haberse dado previamente un baño de una substancia que no he de revelar por ahora, quedaría orificado instantáneamente.

Abrió un armario, tomó un instrumento parecido al primero, tocó una mesa: la mesa fué de oro. Tocó un rosal y el arbusto, exhalando en un instante todo el aroma de sus flores, que flotó por el aire, adquirió dureza y reflejos metálicos. El nuevo Midas tocó con su varita una paloma blanca y la paloma fué de metal.

—Dentro de diez días explicaré mi secreto en todos los diarios del mundo. Pueden llevarse ustedes estas muestras de mi destreza.

Hubo una batalla formidable. Todos querían llevarse la mesa. Hasta que Herrscher les amenazó con jugarles una mala pasada no se pusieron de acuerdo. Convinieron en regalar mesa, rosal y paloma á tres museos que la suerte designara.

El telégrafo y el teléfono llevaron á todas las partes del mundo la estupenda noticia. El efecto fué mágico. La humanidad pasó diez días de fiebre inenarrable.

Al amanecer del undécimo había cola formidable á la puerta de todas las imprentas. Todos querían saber el secreto. Y el secreto estaba allí, en primera página, claro, sencillo, al alcance de todos. Cuatro horas después las fábricas de instrumentos eléctricos, después de construir uno para cada uno de sus empleados, dejaban de trabajar. ¿Para qué fabricar más, si con aquellos bastaba para convertir en oro el mundo entero?

Juan Herrscher no había mentido. Cuanto tocaban los reguladores se convertía en oro.

Sucesivamente explicó cómo era preciso proceder para obtener plata, cobre, diamantes, etc.

El invento del Diablo

Rápida

I

Todo se volvian comentarios en los antros infernales; y no era para menos. Satanás, representación del movimiento continuo, llevaba ya tres días encerrado en su infernal laboratorio sin permitirle á nadie interrumpirle en sus profundas meditaciones.

—Señor,—dijole una de las brujas que lo rodeaban,—¿por qué no nos reveláis la causa de vuestro pesar y disgusto? Tal vez nosotras, que, como sabéis, tanta ciencia maquiavélica tenemos, podríamos aconsejaros y ayudaros en vuestros planes.

—¿Y lo ignoráis?—repuso Satanás,—¿ignoráis, por ventura, que apenas bajan almas al infierno; no veis á todos los demonios en la mayor holganza, y casi todas las calderas apagadas?—Satanás suelta una blasfemia y continúa:—¡Poco que se estará riendo de mí el Padre Eterno! ¡Ah! ¡pero yo he de tomar venganza! Yo creí que después de haberlos arrojado del Paraíso me sería fácil condenarlos á todos, pero...

—¿Pero, qué?—interrumpióle la bruja.

—¿Cómo atacarles á esa alma sublime que les ha dado Dios? ¿Cómo evitar esos puros amores que los eleva hasta el cielo? ¿Cómo mellarles esas fuertes potencias espirituales que los pone á cubierto de mis ponzoñosas garras? ¡Todos,—exclama Satán presa de la mayor desesperación,—todos se me van al cielo!

—Señor,—dicele la bruja,—pareceme que no os habéis fijado bien en el ser humano.

—¿Cómo?...

—¿No os habéis fijado en lo demasiado unida que tienen el alma al cuerpo?...

—¡Ah!—exclama Satán dándose una palmada en su negra frente é interrumpiendo á la bruja;—manos á la obra, de aquí no salgo mientras no dé con la fórmula infernal del gran tóxico humano!

II

Cuán distinto aspecto presentan los tenebrosos antros del Infierno: por todas partes se ven á los demonios trabajar con el mayor ardor; ni una caldera está desocupada, por todas partes se ven enormes piras de seres ardiendo, el humo y el hedor asfixian y los quejidos y blasfemias son ahogadas por la infernal gritería de los diablos que no dan abasto á torturar tanta alma como bajan sin cesar á las profundidades del Infierno.

El Rey de las Tinieblas, frotándose las manos de gusto, paséase de una parte á otra contemplando su obra, ebrio de gozo. Acércasele un diablo y le pregunta:

—Decidnos, Rey del Infierno, ¿á qué se debe vuestro triunfo?

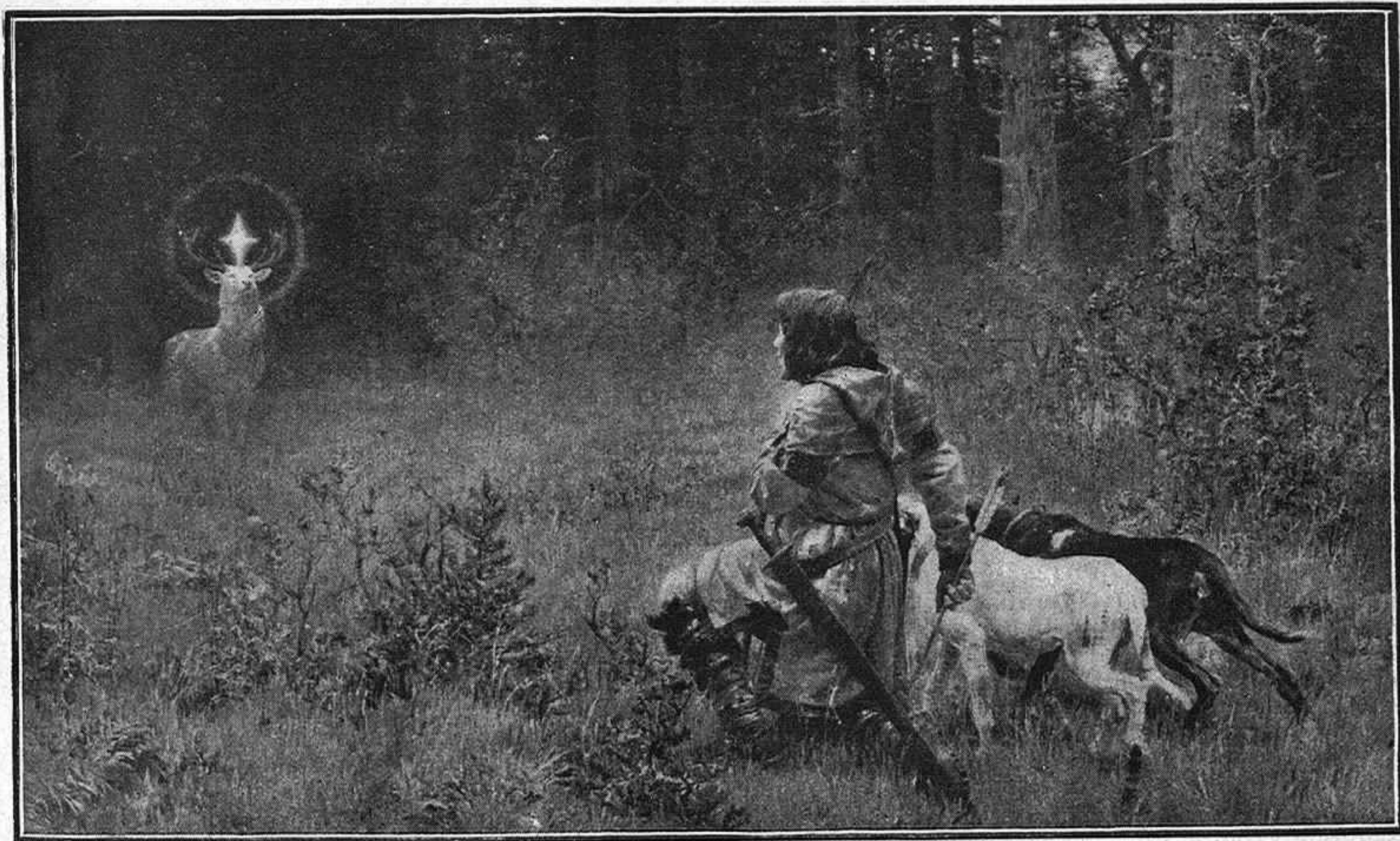
—Ten paciencia, luego lo sabrás en el banquete.

En efecto, para celebrar su victoria daba el Demonio un banquete á sus acólitos en el que haría público el secreto de su triunfo. Llegada la hora de brindar, Satanás, de pie y copa en mano, con voz infernal rugió:

—¡Brindo por el amor sensual que me ha hecho dueño del mundo!

ANTONIO UGARTE

ARTE CONTEMPORANEO



La aparición de San Huberto



ACTUALIDADES

La materia viviente

Se habla mucho del «radio», cuerpo nuevo en los catálogos de la ciencia; se da importancia suya á su descubrimiento, y sin embargo, aun no se le da la importancia que verdaderamente tiene. El radio echa abajo, con su sola aparición, muchas de las teorías científicas que más incontrastables parecían. Realiza el movimiento continuo, esa quimera de los físicos y mecánicos, pues produce, eternamente á lo que parece, luz y calor, sin perder peso ni volumen. Destruye también la antigua división, por todos aceptada, de materia y fuerza. Hasta aquí la materia se consideraba inerte y se tenía por artículo de fe la indestructibilidad de los átomos y la conservación de la energía.

La distinción entre las dos entidades conocidas, materia y fuerza, recibe un golpe mortal é imprevisto. El radio aparece ante nuestra inteligencia maravillada como un manantial inagotable de fuerza y lanza radiaciones lumínicas y calóricas sin perder un átomo de su peso. ¿Se había equivocado hasta aquí la ciencia? ¿Se trata de una materia verdaderamente creadora? ¿Nos equivocamos ahora al apreciar las cualidades de la rara novísima substancia? No es posible saberlo por ahora; pero los hechos son patentes é inexplicables.

Tomad un decigramo de sales de radio y ponedlo dentro de un tubo de cristal; encerrad éste en un estuche de plomo y tubo y estuche en una caja de cuero ó de madera llena de algodón en rama. Colocad esa cajita en el bolsillo del chaleco, id á un sitio obscuro y veréis como el bolsillo brillará con una hermosa luz fosforescente.

Estando en la obscuridad aplicad un fragmento de radio á la sien, cerrad los ojos y experimentaréis la sensación de que los ojos se inundan de luz y de que el mismo ojo es el que ilumina la retina. Los ciegos que tienen la retina intacta, son sensibles también á la acción del radio.

El poder lumínico del radio es igual en todas las temperaturas. No varía entre la temperatura de ebullición del hidrógeno (252 grados bajo cero) y la del agua hirviendo (100 grados sobre cero).

Pero si se han comprobado los efectos continúan ignoradas las causas y la de la radio-actividad espontánea continúa ignorada y tal fenómeno es para nosotros un enigma y un motivo de admiración y asombro. Es indudable que el radio es una fuente de energía cuya expresión se manifiesta por efectos químicos y lumínicos y por el desarrollo continuo de calor. En vano nos preguntamos si esa energía se engendra en el seno mismo de los cuerpos radio-activos ó si éstos la toman de fuentes exteriores.

Se puede imaginar que la emisión de la energía radio-activa corresponde á una transformación de

la naturaleza misma de los átomos del cuerpo radiante, que está en vía de evolución, y el hecho de que el radio emite calor de continuo parece dar visos de verosimilitud á esta hipótesis. Se puede creer que el espacio está continuamente atravesado por irradiaciones aun desconocidas, las cuales son absorbidas á su paso por los cuerpos radio-activos que las transforman en energía lumínica y calórica. Muchas otras suposiciones pueden hacerse; pero ninguna hay que aceptar por verdadera.

Concretándonos á los hechos, diremos que la velocidad de las partículas emitidas por los rayos cargados de electricidad negativa, iguala la de la luz—300,000 kilómetros por segundo.— Tal energía, representa para un solo gramo de radio muchos millares de caballos de vapor. En forma de calórico, el radio desarrolla un número de calorías suficiente para elevar su propio peso á una altura de treinta y cuatro kilómetros en una hora. Añadid á la energía calórica y lumínica, la eléctrica y veréis qué potencia infinita posee el radio.

¿A qué quedan reducidos los principios de la química moderna que afirman pomposamente la invariabilidad eterna de los átomos y la soberanía absoluta de la materia? El universo no es lo que parece á nuestros sentidos imperfectos; la ciencia no ha dicho la última palabra y no nos inunda la plena luz del conocimiento; quizá sólo advertimos la primera luz de un alba cuya aurora verán nuestros más remotos descendientes.

Manón... honrada

Muchos agravios había recibido la virtud de una Manón; recibe ahora de otra Manón, joven y bella, un homenaje que, por lo imprevisto, resulta más meritorio.

Fué, hace dos años, á la Ópera de Berlín, una cantatriz norteamericana, muy linda, muy graciosa, dotada de una voz cristalina. Cantó varias óperas con éxito mediano; no despertó entusiasmo alguno. Era una tiple como cualquiera otra.

Pero se le ocurre á la empresa poner en escena la Manón y hacer que Geraldina Farrar cante el papel de protagonista. Apenas aparece la tiple suena un aplauso nutrido, ensordecedor, que se prolonga durante unos minutos. La flema germánica parece haberse convertido en la «furia» latina; todo se vuelve exclamaciones de admiración y asombro. ¿Qué ha ocurrido? Que el traje de Manón sienta á las mil maravillas á Geraldina, que ésta se revela como una hermosura de primer orden á los ojos atónitos de los espectadores que la habían visto centenares de veces sin fijarse en ella. Y cuando la artista canta, la admiración se trueca en delirio, el asombro en idolatría. Los ¡Teufel! los ¡Tönerbetter!

LA RATA Y LA NIÑA

(CUENTO)

Un hombre, al pasar cerca de un río, vió de qué modo un cuervo se apoderaba de un ratón.

Tiróle una piedra: el cuervo se dejó su presa y el ratón cayó al agua.

El hombre le cogió y llevó á su casa. Como no tenía hijos, pensó:

—¡Ah, si este ratón pudiera convertirse en una niña!

La rata se transformó inmediatamente.

Creció la niña, y un día llegó en que el hombre preguntóla:

—¿Con quién te quieres casar?

La joven respondió:

—Quiero casarme con el más fuerte.

El hombre fué al encuentro del sol y le dijo:

—¡Sol! mi hija se quiere casar con el más fuerte.

Tú lo eres; cástate, pues, con mi hija.

Respondió el sol:

—Yo no soy el más fuerte; una nube puede oscurecerme.

El hombre dijo á las nubes:

—¡Nubes! Sois lo más fuerte del mundo; casaos con mi hija.

Las nubes le respondieron:

—No somos lo más fuerte; el viento nos rechaza.

El hombre fué en busca del viento y le dijo:

—¡Viento! tú eres el más fuerte; ¡cásate con mi hija!

El viento le respondió:

—No soy lo más fuerte; las montañas me detienen.

El hombre fué al pie de las montañas y les dijo:

—¡Montañas, casaos con mi hija!

Las montañas le respondieron:

—La rata es más fuerte que nosotras; nos roe.

El hombre dirigióse en busca de la rata y le dijo:

—Tú eres lo más fuerte del mundo: cástate con mi hija.

Y la rata consintió.

El hombre volvió hacia su hija y hablóla de este modo.

—La rata es la más fuerte de todos; roe las montañas, élas detienen al viento, el cual rechaza á las nubes, que obscurecen al sol; y ella consiente en ser tu esposo.

La joven replicó:

—Pero ¿cómo hacer eso? ¿Cómo me voy á casar con una rata?

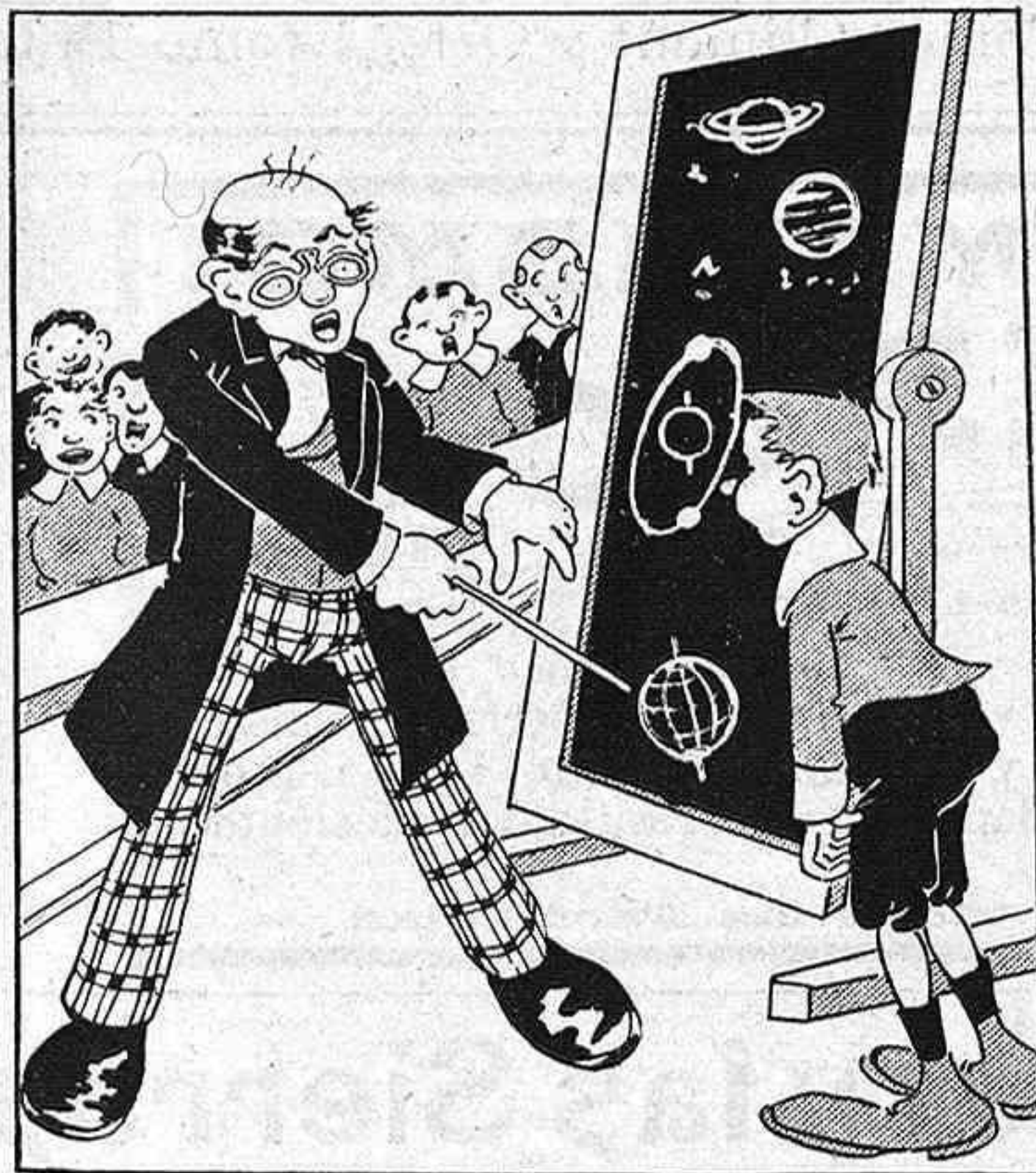
El hombre murmuró:

—¡Ah, si mi hija pudiera convertirse en un ratón!

Al instante transformóse la joven en ratón, y se casó con la rata.

CONDE LEÓN TOLSTOY

LECCION DE ASTRONOMÍA, POR ORTIZ



—La tierra: ¿Cuánto tiempo tarda en girar sobre su eje?

—23 horas, 56 minutos, 2 segundos.



—¿Y en qué forma hace la evolución?

—Pues... así...

Oleografía retrato del Papa

PÍO X

Las familias, corporaciones, sociedades, etc., que deseen poseer el verdadero, más reciente y lujoso de cuantos retratos se han hecho de Su Santidad PÍO X, pueden adquirir el publicado por la Casa Editorial Maucci, que constituye un magnífico cuadro, de gran mérito artístico y elegante aspecto. Mide 65 X 90 centímetros; está confeccionado á todo gasto y pintado con gran escrupulosidad y exactitud en todos los detalles por el afamado artista Joaquín Diéguez.

A pesar de renir tales condiciones, esta grandiosa oleografía, tiene únicamente por

Precio: 5 pesetas

libre de gastos de franqueo.

Obras de M. Gorki

A 4 reales una encuadernada en rústica

En tela y planchas doradas, 6 reales

Los vagabundos | En la estepa

Tomás Gordeieff | Los tres

Caín y Artemio | La angustia

Los degenerados

Poesías Completas por Santos Chocano

Un grueso tomo: 2 pts.

Encuadernado en tela y planchas doradas: 2'50

Novísimo Secretario Universal ó Manual Epistolar

Un tomo en rústica, 1 peseta; en tela, 1'50 pesetas.

El rey de los cocineros

Novísimo arte de cocina, conteniendo 650 fórmulas y un tratado de pastelería, repostería y confitería, por Tomás Climent y Orts. 1 tomo 1 pta.

IGOTA • REUMATISMO!

COLCHIFLOR

Preparado por la Fórmula del
D^r DEBOUT d'ESTRÉES, de Contrexevilla

Este medicamento preparado con las flores frescas de cólchico, que se presenta en cápsulas exactamente dosificadas y de conservación perfecta, constituye el específico más heróico de la *Gota* y del *Reumatismo*. Ensayado en la clientela de varios médicos ilustres, ha dado siempre resultados excelentes y constantes.

PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

TOS

La Ciudad y las Sierras

por EÇA DE QUEIROZ

Un tomo en rústica, 1 peseta; en tela, 1'50 pesetas.